

# TLC: curando las heridas

Jonathan Elizondo O.

Magíster en Filosofía del  
Derecho

En su artículo titulado "TLC: las heridas del debate" (La Nación, Foro, 21/agosto/08), Joaquín Trigueros León expone claramente mediante una "enmarcación" (framing, para los que prefieren el mismo léxico alienado) las principales líneas de ataque y defensa de los protagonistas del mayor debate político de los últimos tiempos en los medios de comunicación nacionales (el estudio se refiere a dos diarios impresos). Mediante un análisis retrospectivo y, obviamente, frío, Trigueros encuadra en algunas categorías el debate que durante meses disputaron los dos bandos del contexto del tan polémico TLC. Los del Sí y los del NO son divididos como moros y cristianos, para poder explicar en blanco y negro cuales fueron sus armas y escudos en las mencionadas categorías.

La primera de ellas, sopesa el hecho de que la discusión fue sostenida en un patamar de escaso nivel técnico. Un dato que me parece importantísimo, porque revela que en política (así como en moral) el conocimiento es tan importante como la ideología. En otras palabras, la técnica pesa igual (y a veces menos) que las ganas; o en palabras bonitas, lo cognitivo se iguala a lo volitivo. Lo mismo que a veces nos encontramos con saprissistas y liguistas discutiendo encarecidamente por cual de los respectivos estadios tiene la mejor cancha o mayor capacidad, nos encontramos con izquierdistas y derechistas en un conflicto eterno a la hora de solucionar cualquier problema político. En ambos casos quien tenga mayor conocimiento técnico de las circunstancias respectivas tendrá buenas opciones de "ganar" la discusión pero de la misma manera se podría "perder" contra alguien que tenga más ganas de discutir y sepa "moverse" más ágilmente en el vericuetto argumentativo.

Ideal sería poder discutir siempre contra quien posee un conocimiento técnico elevado sobre el tema en cuestión (excelente ejemplo es el del Dr. Hernández Valle en su artículo "Un dictamen acertado", publicado en la misma fecha del artículo que comento, en la sección Página Quince. Se trata de otro tema, pero se observa claramente como el autor conoce mucho sobre el asunto). En este caso se podría dividir la discusión entre asuntos de hecho y asuntos de, por ponerlo en un léxico ya utilizado, valor. Una cosa es discutir si el TLC es una amenaza para la soberanía de Costa Rica y saber claramente en cuales de las cláusulas se amenaza tal y cual artículo constitucional o legal; y otra cosa muy diferente es pensar que dicha amenaza es algo bueno o malo, es decir, apoyarla o no.

Como cualquier conversación entre seres humanos, los debates del TLC se sostuvieron (y se sostienen) en ámbitos en los cuales se mezclan todos los niveles, así que, como nuestros amigos aficionados del fútbol que desean "tener la razón" a favor de su equipo, los partidarios del No y del Sí, buscarán convencer a su interlocutor mediante todos los medios posibles, sean técnicos o no. Esta perspectiva "objetiva" y fría, con la cual se puede analizar cualquier debate situándose desde afuera no es nada nuevo, y hasta los mencionados frames tienen sus orígenes en las teorías de los Filósofos del Lenguaje Ordinario, quienes se dedicaron a estudiar como se comporta el lenguaje natural y real con el que nos comunicamos los mortales. Inspirados en el II Wittgenstein y sus "juegos de lenguaje", Perelman y Vieweg (este último escribió sobre los tópicos: lugares comunes del discurso argumentativo en el cual se llevan a cabo las conversaciones "razonadas". ¿les suena familiar?) estudiaron el funcionamiento práctico de las discusiones políticas y morales para concluir que en la mayoría de los casos se intenta convencer a nuestro auditorio más que alcanzar la susodicha "razón". Enfocándose en el modo en que opera el contexto argumentativo, dichos teóricos nos dieron las armas para observar cualquier discusión y poder entender "desde afuera" su funcionamiento.

